

SOCIEDAD Y POLÍTICA EN LOS AYMARAS DE IQUIQUE

* Sociólogo. Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: victor.guerrero@unap.cl.

Victor Guerrero Cossio*

La población aymara de Iquique está sometida a fuertes tensiones a causa de los impactos de la modernización chilena, readecuándose en términos políticos y sociales. Esta situación, que muchas veces escapa al reconocimiento propio y de los otros sujetos con quienes interactúa, debe evidenciarse a fin de que se fortalezca su ciudadanía y que las políticas estatales tengan más pertinencia.

Palabras claves: Política - Sociedad - Comunidad Aymara.

The aymara population of Iquique is subjected to strong tensions due to the impacts of the Chilean modernization process readjusting itself in political and social terms. This situation, must be made evident so that its citizenship be strengthened and state policies have more relevancy.

Key words: Politics - Society - Andean community.

DISCUSIÓN Y ANTECEDENTES PRELIMINARES

La política dice relación con la distribución del poder o control de las decisiones en la sociedad, lo que define estructuras donde las acciones sociales están determinadas por grupos dominantes orientados por sus intereses, quienes disponen de una legalidad y de sujetos sociales que ejecutan las disposiciones e ideas. En teoría política estaríamos hablando de los aparatos jurídicos y administrativos, que encarnan los valores y los usos reglamentados, o burocráticos.

Desde este punto de vista, las sociedades disponen de estructuras que residen en modos predominantes de hacer las cosas, cuya validez descansa en una legalidad y en una legitimidad, la primera constituye un dominio formal que en último término puede operar instrumentos coercitivos, mientras que la

segunda está en un dominio factual que requiere acatamiento tácito en base a una moral social, no escrita.

En la sociedad chilena, la construcción de la realidad social, se ha basado tanto en elementos universales, como nacionales y locales, los que incesantemente van construyendo estructuras cambiantes. En el norte de Chile un importante rasgo definitorio es la presencia de las etnias aymaras y atacameñas, las que han desarrollado relaciones muy complejas con la mestiza sociedad chilena. Sin embargo, hasta hace dos décadas la existencia de ellas tenía poca visibilidad y reconocimiento propio o de otros, generando estilos de comportamiento ciudadano que impusieron visiones restringidas e interesadas del quehacer regional.

Por supuesto que dicha actitud estuvo condicionada por la desigual distribución del poder regional, entregando menos libertad y figuración a los grupos sociales mas alejados del conjunto de valores dominantes en la sociedad chilena mestiza. Esta construcción de la realidad se puede resumir en la tesis de los profesores Calderón, Hopenhyn y Ottone, quienes postulan que en América Latina existe una lógica que denominan “dialéctica de la negación”, que niega a los sujetos mas distanciados de la cultura dominante.

“la dialéctica de la negación contienen muchos pliegues. Desde el lado del descubridor, el conquistador, el evangelizador, el colonizador, el criollo y finalmente el blanco, la negación parte de un doble movimiento: de una parte se diferencia al otro respecto de sí mismo, y enseguida se lo desvaloriza y se lo sitúa jerárquicamente del lado del pecado, el error o la ignorancia” (Calderón, Hopenhayn y Ottone; 1993: 21).

El desarrollo histórico del norte de Chile, la configuración de sus espacios socioeconómicos y la construcción de identidad cultural, derivó en una determinada concepción del mundo, que legalizada y legitimada en la sociedad, ha culminado en verdades difíciles de cuestionar, una moral social o modo dominante de hacer las cosas. Una de estas, en la actualidad, es la estrategia de desarrollo regional, que en sus definiciones y objetivos revela una perspectiva urbana, en función de la cual se consideran otros espacios, tales como la pampa, los valles y el altiplano. Así, la minería y el turismo, que se insertan en espacios ecológicos donde hay habitantes aymaras, están pensados para que sus beneficios se depositen en las ciudades de Arica e

Iquique, localidades principales del sistema de asentamientos humanos de la región de Tarapacá.

El proceso de construcción de las estructuras políticas tiene un desarrollo histórico, donde no están exentas sus relaciones con grandes cambios suscitados en otras dimensiones de la vida social, tales como sus órdenes económicos y culturales. En este marco se debe entender que en los últimos veinte años se ha transformado drásticamente el escenario de la política chilena, donde se han desarrollado condiciones derivadas de iniciativas gubernamentales como también desencadenadas por las nuevas demandas sociales. En el primer caso se encuentran el proceso de regionalización y descentralización del estado, leyes de constitución y funcionamiento de partidos políticos, y marco legal para la existencia de organizaciones sociales. En el segundo caso están los fenómenos derivados de las relaciones entre el nivel formal, la iniciativa gubernamental, como un proceso de ajuste incesante entre las normas jurídicas y la situación social. En este escenario se produce un proceso de producción e interrelación entre emergentes organizaciones sociales, las que a su vez dan lugar a múltiples relaciones horizontales y verticales.

Los aymaras del norte de Chile se ven fuertemente afectados por la relación entre la sociedad y el estado chileno, agravados por los procesos de modernización y modernidad, quedando en una situación de dominio tal que su poder se ve reducido a pequeños espacios comunitarios o locales. El desarrollo de los aymaras se ve bloqueado por esta reducción política y por rémoras burocráticas que contrastan con las aperturas advertidas en los discursos oficiales.

DISTRIBUCIÓN DEL PODER REGIONAL Y LA PARTICIPACIÓN AYMARA

El poder se distribuye en tres niveles: el espacio burocrático (instancias públicas), el espacio social (movimientos y organizaciones de base) y el espacio político (organizaciones partidarias). La distribución del poder se expresa en la mayor o menor participación de los sujetos sociales y políticos, fenómeno que debe visualizarse en las tres dimensiones: el espacio burocrático, el social y el político.

a) Espacio Burocrático: En términos formales se puede decir que a partir de la nueva institucionalidad chilena, especialmente lo relativo a mecanismos de regionalización y descentralización del Estado, existe un avance significativo

en materia de instancias decisionales, tales como Municipios, Consejos de desarrollo comunal y Consejos de Desarrollo regional, donde existe presencia de autoridades locales, en este caso de origen aymara.

Mención especial merece la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, CONADI, que en el espacio burocrático constituye la institución de mayor pertinencia y especificidad étnica. Sin embargo, su potencialidad es trabada por su lealtad hacia las políticas estatales, las que no relevan los intereses estratégicos propiamente indígenas y tienden a quedarse en el plano reivindicativo manifiesto, o ejecutando pequeños proyectos.

En el caso de la CONADI es importante el hecho de que la mayoría de sus funcionarios ocupaban, antes de su constitución, importantes roles de dirigentes en las organizaciones indígenas más importantes. La cooptación de ellos por el Estado ha producido un retroceso del movimiento étnico, por no existir reemplazos rápidos en la dirigencia y por mantener líneas de influencia hacia la base social, que mediatizan las movilizaciones.

En el nivel Municipal es donde se expresa el mayor potencial de participación en la distribución del poder, donde la mayoría de los alcaldes y concejales son de origen andino, constituyendo un potencial político susceptible de ampliar. A pesar de esta potencialidad no se asegura la materialización de dicha instancia en decisiones estratégicas, pues muchas veces los planes comunales son difusos, no se enmarcan en objetivos de largo plazo o sus recursos son escasos para la gran demanda existente. Un estudio pormenorizado de los Planes de Desarrollo Comunal dará cuenta de las tres situaciones antes planteadas.

“En relación a los ingresos municipales, las comunas más importantes de la Región -Arica e Iquique- muestran un sostenido incremento entre los años 1985 y 1989. Las demás comunas decrecen, excepto las de Pica y Pozo Almonte que muestran un incremento modesto, comparativamente hablando y la comuna de Colchane que exhibe un incremento significativo, pero con una devolución irregular” (Rojas y Morales; 1991: 32).

Esta situación se relaciona con el aumento poblacional y de las actividades económicas que dichas comunas son capaces de desarrollar, las que son desfavorables en directa relación con la ruralidad que representan.

Otro indicador de dificultad para el desarrollo comunal en términos de los recursos municipales susceptibles de generar, se expresa en el grado de

dependencia respecto al Fondo Común Municipal, pues este es directamente proporcional al tamaño e importancia de las comunas. Una muestra de esto es que Iquique y Arica tienen un nivel de dependencia que no alcanza a una quinta parte de sus ingresos totales y muestran una curva decreciente desde 1985. Las demás comunas de la región dependen muy significativamente del F.C.M y las más pequeñas tienden a aumentar sus niveles de dependencia.

En la estrategia de desarrollo Regional se alude a una baja capacidad de gestión de los municipios, pero se enfatiza la incapacidad técnica, particularmente de recursos humanos especializados. Sin embargo, latente a esta problemática técnica existen debilidades más estructurales, con bases culturales, que impiden razonar de manera distinta a las orientaciones actuales los modos de operar en la institucionalidad estatal.

“de un total de 371 proyectos presentados al FNDR, solamente 58 de ellos fueron gestionados directamente por las municipalidades, lo que representa tan sólo el 15,6 %”. Por otra parte “del total de proyectos presentados por las municipalidades, bajo el punto de vista de la recomendación técnica, sólo el 27 % fueron evaluados favorablemente”. Mas aún, se agrega a la deficiencia técnica una limitación de orden financiera, señalándose que “todo lo señalado, mas la carencias de recursos financieros de algunas municipalidades, conduce a una deficiente gestión de estas instituciones hacia la comunidad” (Estrategia Regional de Desarrollo. 1995: 22).

Ciertamente estas debilidades existen a nivel general en las municipalidades, pero en los Gobiernos locales con más población aymara el problema es mayor, pues hay menores garantías que los proyectos priorizados sean los que realmente necesitan los andinos para su desarrollo.

La participación en el Consejo Regional de Desarrollo - CORE- tiene que ver con la posibilidad de distribuir el Fondo Nacional de Desarrollo Regional, FNDR, donde también es posible advertir la presencia de representantes andinos en la asignación de recursos, sin embargo su presencia minoritaria y la visión funcional del espacio andino respecto a la ciudad, limita esa participación, manifestándose en los proyectos priorizados para financiar.

Paradójicamente, si bien la participación de los concejales es determinante en la elección de los consejeros, siendo mayor la cantidad de autoridades municipales de comunas con alta representación aymara, no se expresa en la

composición de dicha instancia de desarrollo. En este caso se impone la lógica partidaria y criolla por encima de los intereses andinos.

A nivel de las comunas la distribución del F.N.D.R guarda directa relación con las características demográficas y a la alta dispersión de ésta en el espacio regional. Así, se advierte que las comunas urbanas -Arica e Iquique- concentran el 65,55 del presupuesto total del Fondo. Las restantes comunas rurales (8) que alcanzan aproximadamente al 4,5 % de la población regional, se benefician del 34,5 % restante.

Es importante considerar que los problemas en cuanto a la distribución del F.N.D.R no se agotan sólo en que el porcentaje de las comunas rurales es significativamente menor que las comunas urbanas, sino que también el hecho de que se invierta casi exclusivamente en materias puntuales, que aunque urgentes y necesarias, no inciden significativamente en la creación de condiciones favorables para un desarrollo estratégico.

Otra importante orientación en la asignación de los recursos provenientes del Fondo, donde hay una visión más estratégica, como las obras viales e hidráulicas, tienen como objetivo sustancial la creación de condiciones favorables para necesidades e iniciativas urbanas. Así, las carreteras están pensadas para el turismo, la minería y el comercio, cuyas bases empresariales y destino de las ganancias se encuentra en las urbes, como también la inversión en obras hidráulicas que está orientada a satisfacer las necesidades de los habitantes y negocios urbanos.

En relación a los Consejos Económicos y Sociales, CESCOS, constituyen las instancias decisionales de participación menos desarrolladas en la actual institucionalidad, aunque su incidencia es aún menor en el caso de las comunas rurales. Las características propias de las localidades menos pobladas hacen difícil la participación de una instancia que puede ser un importante factor de estímulo y regulación de la gestión municipal.

b) Espacio Social: Las organizaciones sociales existentes en las comunas rurales se han desarrollado de manera importante en los últimos quince años, lo que está asociado al proceso de revalorización étnica y en los últimos cinco a los estímulos del régimen democrático.

Con anterioridad a este proceso de expansión y fortalecimiento de las organizaciones andinas el número de organizaciones era menor y

menos diversificado, limitándose a asociaciones ligadas a la producción local y a escasas experiencias de revalorización cultural promovidas o apoyadas por entidades externas, tales como Iglesias y Organizaciones No Gubernamentales.

El dato novedoso que se encuentra en la actualidad es que las organizaciones son más numerosas, más fuertes, más diversas y tienen mayor autonomía de agentes externos. Este fenómeno de fortalecimiento orgánico andino es de importancia crucial para aumentar el poder aymara e incidir de manera más sustantiva respecto a planes y estrategias que tengan que ver con el desarrollo aymara, tanto para quienes viven en el altiplano, valles y pampa, como también para quienes han emigrado a la ciudad.

En la provincia de Iquique se pueden encontrar Organizaciones culturales, sociales y productivas, las que cumplen diversas funciones en este importante proceso de lucha por las reivindicaciones andinas. El auge de la participación del sujeto aymara en los últimos años permite hacer una distinción entre organizaciones culturales, sociales, reivindicativas y productivas, pero a la vez entre ellas hay variadas relaciones de orden complementario. Sólo en la Provincia de Iquique se pueden señalar las siguientes:

Culturales y Sociales:

- Centro de residentes de Chiapa.
- Centro de residentes de Camiña
- Centro de residentes de Huarasiña
- Centro de residentes de Mamiña
- Centro de residentes de Parca
- Centro de residentes de Miñe Miñe
- Centro de residentes de Pica
- Centro de residentes de Matilla
- J. Vecinos. P. Almonte (12), Pica (6), Huara (15), Camiña (9) y Colchane (5).
- Deportivos. Pozo Almonte (12), Pica (6), Huara (8). Camiña (6), Colchane (7).

Reivindicativas y ONGs:

- Jacha Marka
- Consejo Provincial de Comunidades Aymaras, COPRAY Instituto de Tecnología Andina
- Comisión Téonica Andina
- Federación de Comunidades Aymaras, AYMAR MARKA Planandino

Productivas y Gremiales:

- Asociación Indígena Pampa Pukara. Pozo Almonte
- Asociación Indígena Flor del desierto. Pozo Almonte
- Asociación indígena San José. Pozo Almonte
- Asociación Indígena El Progreso. Mamiña
- Asociación Indígena Ayllu Mace. Pozo Almonte
- Asociación Indígena Pampa Yapu. Pozo Almonte
- Asociación Indígena Urbana Aymar Marka
- Asociación Indígena Cultural. Agrícola y Ganadera de Poroma. Iquique
- Asociación indígena Santo Tomás. Iquique.
- Asociación indígena “Tierras de Jehová”. Pozo Almonte
- Asociación Indígena ASOPROAROMA. Huara
- Asociación indígena Pampa Verde. Pozo Almonte
- Asociación Indígena Suma Yapu. Pica
- Asociación Indígena Artesanos, Peq. industr. Agro y Compl. Pozo Almonte
- Asociación Indígena Taller Kumire. Pozo Almonte
- Asociación Indígena Chapiquilta. Camiña
- Asociación Indígena Flores de Aravilla. Camiña
- Asociación indígena Alto Camiña. Camiña.
- Asociación Indígena de Escapiña. Colchane
- Asociación Indígena Kespi Kala. Pozo Almonte
- Asociación Indígena de Transportistas. Iquique.
- Asociación indígena Pacha Mama. Pozo Almonte.
- Asociación Indígena Sillajuay. Pica.
- Asociación Indígena Cult. Agrio. y Ganad. de Poroma. Huara.
- Comunidad Indígena Aymara de Quebe. Colchane
- Comunidad Indígena de Chulluncane. Colchane
- Comunidad Indígena de Ancuaque. Colchane
- Comunidad Indígena de Ancovinto.. Colchane
- Comunidad Indígena de Cancosa. Pica
- Comunidad indígena de Enquelga. Colchane
- Comunidad Indígena de Panzuta Parajaya. Colchane
- Comunidad Indígena de Piziga Centro. Colchane
- Comunidad Indígena de Piziga Choque. Colchane
- Comunidad Indígena de Cotasaya. Colchane.
- Comunidad Indígena de Villablanca. Colchane.
- Comunidad Indígena de Parca. Pozo Almonte.
- Comunidad Indígena de Chijo. Colchane
- Comunidad Indígena Central Citani. Colchane

- Asociación Gremial Dueños de Taxis de Colchane
- Asociación Gremial de Ganad. Agría. y Artesanos MARKAMASIS. Matilla
- Asociación Gremial Agric. Ganad. y Artesanos de Central Citani. Colchane
- Sindicato de Pequeños Agricultores de Alto Hospicio. Iquique.
- Corporación Agrícola Proy. Pampa del Tamarugal.

Esta situación organizacional, en cuanto a su capacidad de incidencia en la actual distribución del poder regional, tienen que ver con problemas y potencialidades que definen actual o pueden cambiar notablemente la situación social futura. Sin embargo, carecen de una visión amplia que unifique su accionar más allá de sus temas reivindicativos específicos.

Problemas comunes de las organizaciones aymaras:

- Discriminación étnica en las organizaciones urbanas y comunas donde hay más interacción con sujetos sociales criollos, especialmente en Pozo Almonte, Mamiña y Pica. Con la migración altiplano-valles y valles-pampa se han incrementado y profundizado las disputas y polémicas por el poder en dichos asentamientos humanos, entre la población que ingresa -andina- y la criolla establecida con anterioridad.

- Dificultades de comunicación con las instancias públicas y privadas criollas, notoriamente instaladas en sus centros de poder urbanos. Esto deriva principalmente de las diferencias culturales de fondo en torno a los valores culturales y proyectos sociales sustentados.

- Dificultades de comunicación entre las organizaciones que desarrollan actividades gremiales o funciones sociales diferentes, por los condicionamientos geográficos y estilos de vida aymaras, que implican mucha movilidad entre las localidades de origen y sus residencias urbanas. El elemento central aquí es la dispersión funcional, agravada por la inexistencia de objetivos estratégicos y una instancia organizacional amplia que la represente y active.

- Dificultades de comunicación entre las distintas localidades que desarrollan actividades económicas similares, pues han desaparecido en gran medida los instrumentos de articulación social originarios. El elemento central aquí es la dispersión territorial, agravada por la inexistencia de redes viales modernas que faciliten la integración interna.

- Dificultades de comunicación entre Organizaciones No Gubernamentales andinas y organizaciones reivindicativas con un mayor nivel de radicalización, con las instancias estatales y otras de signo criollo, e incluso con las restantes organizaciones andinas.

- Dificultades en la asignación de prioridad para los temas estratégicos cuando se coexiste organizacionalmente con sujetos criollos, como sucede en las Juntas de vecinos de Pozo Almonte, Mamiña, Pica y Huara.

Potencialidades:

- Los centros de residentes pueden constituirse en factores de interacción importantes para la vinculación entre los temas rurales y la búsqueda de solución en los centros de poder urbano.

- Las Juntas de Vecinos, superadas las dificultades de equilibrio entre los temas coyunturales con los estratégicos, pueden constituirse en importantes centros de generación de poder, por lo tanto de mayor incidencia en las políticas comunales.

- Los clubes o Ligas deportivas pueden constituirse en importantes focos de participación y cohesión social, reforzando los aportes identitarios desarrollados en otros espacios de organización social.

- Las asociaciones productivas, si contaran con una mayor integración y medios podrían aumentar fuertemente su incidencia en las decisiones comunales, obteniendo mejores condiciones para su producción y entregando mayores recursos para las Municipalidades rurales, haciendo que estas disminuyan su total dependencia del Fondo Común Municipal.

La fuerza política potencialmente instalada en las organizaciones sociales puede ser de importante ayuda para los efectos de potenciar una estrategia andina, como a la vez ésta puede fortalecer a las mismas organizaciones en tanto les daría un sentido estratégico común.

Las organizaciones tienen múltiples relaciones entre sí, derivado de los activos procesos de movilidad andina a través de los distintos pisos ecológicos. Asimismo, en las organizaciones productivas, que son las más antiguas -antes del fenómeno de revalorización étnica desencadenada en los últimos veinte años- la presencia organizativa se limitaba casi a una reivindicación gremial, tendiendo a asumir otras funciones y reivindicaciones, que años más tarde han

sido tomadas por organizaciones específicas, sean estas Juntas de Vecinos, culturales y juveniles.

c) Espacio político: Los partidos políticos, conforme a la ley que regula su constitución y funcionamiento, sostienen complejas relaciones con los niveles institucionales y sociales, las que no se encuentran reguladas en todos los casos. Es decir, en muchas de ellas impera sólo una lógica de hecho, no expresada en las leyes existentes. Asimismo, los escenarios específicos -comunitarios y donde impera la tradición- determinan distintas influencias para productos semejantes, como es el caso de los agentes influyentes en la orientación de las votaciones, que no necesariamente puede ser la filiación partidaria, sino que también deportiva, laboral o religiosa, como ha sido el caso en algunas comunas rurales.

En la región de Tarapacá existen procesos emigratorios severos que amenazan con despoblar definitivamente a los valles y altiplano, fenómeno cuyas razones son compartidas e interrelacionadas por distintos agentes, entre los cuales destacan la estructura productiva, el papel del estado y las orientaciones religiosas, donde lo común es que las formas predominantes tiendan a contradecir la tradición andina.

En este marco de cambios estructurales se basa el comportamiento que se observa en el sujeto andino, lo que da origen a contradicciones y fenómenos socioculturales no fáciles de entender. Entre estas se encuentra la emigración, sea por razones laborales, educacionales u otras, y la adhesión a partidos políticos o bien a iglesias, católicas o cristianas. El resultado de esto es que las orientaciones políticas o partidarias no son exactamente iguales a las de individuos producidos en otras condiciones, tales como los urbanos. Así, en las zonas andinas, las lecturas que se hagan de los resultados de las elecciones, deben considerar estas complejas redes de influencia recíproca, donde lo institucional, lo étnico, lo religioso y lo político se encuentran profundamente relacionados.

A nivel del espacio formal de la política hay participación de andinos sólo en el nivel municipal rural. Además, una lectura sólo partidista de los datos electorales puede llevar a errores, pero tampoco puede desestimarse completamente su influencia en cuanto a las posiciones que asuman las autoridades elegidas directamente, como son los concejales comunales, o

indirectamente, como son los consejeros regionales. Hay una relación estrecha entre las distintas filiaciones, étnicas, religiosas, políticas y otras que tengan los sujetos que alcanzan tales investiduras.

Un antecedente importante de las complejas relaciones entre las afiliaciones partidarias y las pertenencias sociales y culturales, proviene de la movilidad de los Concejales de un Partido político a otro, determinando que la actual composición haya variado significativamente. La orientación mas determinante está asociada a las influencias políticas regionales, particularmente cuando éstas tienen que ver con representación vinculadas al gobierno, por lo que un rasgo evidente observado es el tránsito hacia el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Por la Democracia, en desmedro de estructuras partidarias mas débiles, como el Socialdemócrata y el Radical.

Por otra parte, los consejeros regionales de origen aymara, que son cuatro según la composición actual, pertenecen a distintos partidos políticos y confesiones religiosas, pero también posiblemente a diferentes agrupaciones y/o linajes andinos. De esta compleja interrelación se generan las orientaciones que finalmente condicionarán el comportamiento en los niveles de decisión política donde se encuentren. Un ejemplo claro de las contradicciones existentes en este nivel se encuentran en que los concejales de origen aymara son claramente mayoritarios en la región, los consejeros regionales elegidos por ellos son no andinos en su mayoría.

ANÁLISIS DE LA DIMENSIÓN SOCIAL

Un perfil de la sociedad andina puede ayudar a demostrar la veracidad de las limitaciones a que está expuesta para su desarrollo, pero a la vez es necesario considerar las razones que han conducido a los aymaras a la actual situación. A la vez, es pertinente insistir en una definición del Estado chileno acerca del futuro de los pueblos originarios de la región de Tarapacá.

Un elemento clave, en términos de la constatación censal, es la sostenida tendencia al despoblamiento de las zonas altas y la aparición de fenómenos demográficos que ponen en cuestión la posibilidades del desarrollo que puedan ser capaces de alcanzar los andinos. Así, se encuentra el debilitamiento de las cohortes de edad mas capaces de alcanzar mejores niveles de productividad y el desequilibrio en la relación hombre-mujer, lo que se puede advertir en los siguientes cuadros estadísticos.

POBLACION REGIONAL Y COMUNAL. 1992

	Total	Hombres	Mujeres	Masculinidad
Región	339.579	171.356	168.223	101,86
Urbana	318.925	158.865	160.000	99,25
Rural	20.654	12.491	8.163	153,02
Camarones	848	549	299	183,61
Putre	2.803	2.012	791	254,36
G. Lagos	1.012	535	477	112,16
Huara	1.972	1.172	800	146,50
Camiña	1.422	738	684	107,89
Colchane	1.555	752	803	93,65
Pica	2.512	1.441	1.071	114,18
Pozo Almonte	6.322	3.459	2.803	111,25

Fuente: Censo Instituto Nacional de estadísticas. 1982.

Los antecedentes estadísticos muestran claramente que el índice de masculinidad es muy diferente entre la población urbana y la rural, al punto que en la primera hay un notorio equilibrio, a diferencia de la segunda donde es clara la predominancia masculina. Este fenómeno del quiebre de equilibrio en la estructura sexual de la población, puede traer insospechados problemas. Asimismo, esto confirma que la migración aymara femenina es un fenómeno especial, donde se observa principalmente una incorporación de ellas al trabajo doméstico urbano.

Por otra parte, en las comunas rurales donde se observa una ruptura más drástica del equilibrio en la estructura sexual, es en Putre, Huara y Camarones, donde hay que considerar la presencia de funcionarios públicos y actividades privadas, tales como minería, turismo, pesca y otras, donde la presencia masculina exógena es muy fuerte. Por el contrario, en las localidades más apartadas, como Colchane, General Lagos y Camiña, el equilibrio en la estructura sexual es mayor. Sin embargo, en estas últimas localidades es donde hay una mayor emigración de contingentes jóvenes y por lo tanto decrece la productividad al contar con una creciente definición local de ancianos y niños como segmentos predominantes.

Por otra parte el ritmo de crecimiento también es desequilibrado, al punto que entre 1985 y 1989, Arica e Iquique crecieron poblacionalmente en 13,1 y 12,8 respectivamente, mientras que Parinacota lo hizo en 6,7 %. En el caso de las otras comunas, salvo Pozo Almonte, la tendencia es al decrecimiento.

SEGMENTOS DE EDAD REGION/COMUNAS RURALES

Menores de 5 años	Región 10%	Comunas Rurales 15%
Entre 5 y 14 años	Región 19%	Comunas Rurales 25°
Entre 15 y 24 años	Región 19%	Comunas Rurales 14%
Mas de 64 años	Región 6,4 %	Comunas Rurales 12°0

Fuente: Censo Instituto Nacional de Estadísticas, 1992.

De los antecedentes expuestos se deduce que a nivel de la población mas joven y mas anciana, las comunas rurales superan a la regional, mientras que en el segmento mas productivo la región supera a las comunas rurales. Este aspecto es importantísimo para los fines de planificarla economía rural, pues los contingentes poblacionales se han ido desequilibrando en sentido negativo, emigrando a la ciudad los contingentes mas productivos de la población económicamente activa.

INDICADORES SOCIALES

Población extrema pobreza Región	12%
Pobres urbanos	9%
Pobres rurales	47,7%
G. Lagos	87.8%
Camiña	77%
Colchane	74%

Fuente: Información estadística comunal de la 1 Región de Tarapacá. FLACSO, 1991.

La población rural pobre es notoriamente mas elevada que la regional y, especialmente, que la urbana, expresándose con mas notoriedad en las comunas mas apartadas de las urbes principales dél sistema de asentamientos humanos de la región de Tarapacá.

El tema de la pobreza permite reconocer los elementos claves de la situación social regional, mas aún si los planes y estrategias de desarrollo se proponen disminuir o superar dichas aflicciones. Según trabajos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO- la situación de pobreza puede ajustarse a un instrumento que relaciona distintas expresiones del desamparo social, que aplicado a la realidad regional muestra que, considerando la Vulnerabilidad de riesgo socioeconómico aplicada a poblaciones que superen los tres mil habitantes y mediante la cuantificación de tres zonas sociales -pobreza, salud, educación-determina un valor mínimo (8,17) y un valor máximo (166,38) en razón a dicha vulnerabilidad.

Baja Vulnerabilidad	Arica 14,35	Iquique 4,59
Alta Vulnerabilidad	P. Almonte 57,01	
Muy Alta Vulnerabilidad	Putre 130,12	

Fuente: Información estadística comunal de la 1 Región de Tarapacá, FLACSO. 1991.

Es razonable pensar que, en términos de vulnerabilidad, las localidades mas pequeñas y con mayores dificultades para su desarrollo deberían arrojar resultados mas graves aún.

Lo relevante del análisis de la situación social es que no todos los indicadores son desfavorables en relación a la situación existente en la ciudad, sin embargo la falta de proyección estratégica. legitimada y deseable, de la vida andina. hace que la tendencia a la emigración hacia las zonas costeras y urbanas de la región siga aumentando.

LÍNEAS DE ACCIÓN A DESARROLLAR EN EL NIVEL POLÍTICO-SOCIAL

1. Definición y legitimación de objetivos estratégicos en el nivel institucional.

A pesar de que hay indicios favorables al contar con agentes institucionales importantes, como Municipalidades y Consejo Regional de Desarrollo, Concejales comunales y Consejeros, la falta de claridad. homogeneidad y pertinencia en cuanto a las demandas andinas. hace que su incidencia en los niveles decisivos sea menor al potencial capaz de desarrollar. Los temas economicos sociales. culturales y políticos. con sus capítulos específicos productivos, de servicios, de consumo, organización y participación, educación y arte, deben ser puestos en perspectiva estratégica, es decir orientados hacia el mediano y largo plazo., donde los problemas y obras del presente adquieran sentido.

2. Definición de roles y pertinencias en el nivel organizativo andino de base.

La mayor cantidad y diversidad existente al nivel de las organizaciones de base, especialmente sociales, culturales y productivas, es una potencialidad limitada por existir contradicciones al interior de ellas. Estos conflictos son suscitados por una crisis de crecimiento expresada en alteración de los roles que se habían definido en la situación social anterior.

Asimismo es importante acceder mayormente al potencial que tienen las actuales estructuras políticas y sociales de orden institucional, lo que significa aumentar el Número de Consejeros Regionales en el CORE, organizar o fortalecer los CESCO rurales y adquirir mayor protagonismo en las Juntas de Vecinos, Clubes Deportivos y Asociaciones Gremiales.

3. Potenciación de una representación étnica amplia a nivel político-social.

Desarrollo de una organización social fuerte apoyada en el movimiento social, autónoma y que se transforme en articulador social y el demandante ante el estado. Los niveles institucionales y sociales se encuentran limitados en su accionar, pues los primeros actúan en un marco donde la concepción del desarrollo privilegia abrumadoramente lo urbano, mientras que los segundos tienden a la dispersión por la variedad de sus problemas específicos. El actor político aglutinador que se necesita desarrollar deberá tener una visión amplia de los problemas y soluciones desde una perspectiva andina.

CONCLUSIONES

Lo más notable en las transformaciones políticas y sociales de los aymaras de Iquique es su incorporación creciente a las dinámicas urbanas y modernas, que resienten definitivamente su identidad tradicional. Tal fenómeno se produce en el marco de una inserción donde las discriminaciones son notables, llevando a algunos dirigentes más concientes de su situación a señalar que “el desarrollo para ellos es llegar a ser feliz”, definiendo tal estado como el acceso a los productos materiales e inmateriales de acuerdo a sus valores ancestrales.

Por las observaciones y entrevistas realizadas se ha podido constatar que las discriminaciones todavía existentes son tan fuertes, que los derechos ciudadanos de los andinos se ven cuestionados por lógicas que se manifiestan, por ejemplo en los mandos medios de la burocracia, discrepando notablemente con los discursos expresados por las autoridades públicas. Existen rémoras de diferenciación cultural expresadas en los modos de actuar en la vida burocrática cotidiana, limitando las posibilidades de adquirir la calidad de ciudadano integral, expresándose esto en que los andinos no acostumbran reivindicar sus derechos, como lo hacen incluso los mestizos pobres.

Finalmente, se debe considerar la nueva construcción de la realidad iquiqueña, donde la interculturalidad es mas notoria, especialmente por la mayor presencia de población andina en la ciudad, pero también por el crecimiento de la población rural a causa de la incorporación de habitantes ligados a espacios productivos, especialmente mineros. Estas dinámicas están generando fenómenos culturales que readequarán drásticamente las definiciones de situación por parte del conjunto de la sociedad iquiqueña.

BIBLIOGRAFÍA

- Calderón, Hopenhayn, Ottone. Hacia una perspectiva crítica de la modernidad: las dimensiones culturales de la transformación productiva con equidad”. Documento de Trabajo N° 21, CEPAL; 1993.
- De Mattos. Carlos. El impacto territorial de la modernización capitalista en Chile. Documento de Trabajo; Santiago, 1992.
- Gobierno Regional. Estrategia Regional de Desarrollo Iquique, 1995.
- Instituto Nacional de Estadísticas. Censo Nacional de 1992.
- Rojas Sergio. Morales Eduardo. Información estadística comunal de la I Región de Tarapacá”. FLACSO, Serie Estudios Sociales, 1991.